

COLECCION DE HISTORIADORES

I DE DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA

INDEPENDENCIA DE CHILE

TOMO X



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES
BANDERA 50
—
1904

CHILENOS, AMADOS COMPATRIOTAS

SOLDADOS DEL EJÉRCITO DE CHILE

No creáis que por esta vez os habla vuestro General para reconveniros de alguna causa o sospecha que vuestra conducta me indique, al ver las indiciosas persuaciones con que el enemigo de vuestro honor pretende sofocarlo. Sobradamente asegurado vivo, de vuestra acendrada fidelidad, para que pueda equivocarla con tan negros designios. Ellos se estremecen a vuestra vista, i tiemblan de vuestro brazo vengador; ya lo conocieron en los campos de Marte, cuando rodeados de la miseria, hambre i desnudez, no os pudieron ni arrancar del lado de vuestros jefes, ni seduciros para que bajo el estandarte de la libertad siguiéseis sus huellas: ellos provocando vuestra constancia, hallaron el impulso con que la fidelidad descarga la espada sobre el crimen: ellos usaron de todas cuantas asechanzas su proterbo corazon es capaz para haceros retirar de la obediencia de vuestro soberano, pero en va-

no, solo hallaron el desengaño en su fuga, despues que ignominiosamente derrotados, dejaron a sus compañeros entregados a la muerte, i al arbitrio de vuestra jenerosidad, los que compasivos defendísteis, para que viviendo pudiesen lavar el inocente yerro a que su debilidad los llamó persuadidos del engaño. Esos mismos míseros caudillos en aquel entónces llevaron al otro lado de los nevados Andes vuestra fama, vuestra virtud i vuestro nombre, recordando con admiracion aquella gloriosa época siempre memorable para vosotros, i sin olvidar estos pasos temen volveros a provocar, i quieren ántes por secreta mano haceros las preguntas que jeneroso os manifiesto; respondedles, repetidles con la voz, lo que con el ejemplo ya vieron, decidles que a escepcion de Buenos Aires, la América toda descansa en el sosiego que ellos le quitaron; que la union i fraternidad han cimentado los corazones: que vuestros trabajos i fatigas fueron satisfechos a medida de la jenerosa voluntad con que os presentásteis a destruirlos i confundirlos: que en ninguna parte de la América faltaron hijos fieles, que con su sangre borrasen la infamia de sus compatriotas: que la recompensa vuestra està en la vanidad con que los arrollais en el campo de batalla; que la memoria del bueno se eterniza en el pregon de la fama, pero que la del malo se sepulta en la oscuridad del delito, que

nunca sois mas libres que cuando vivis sujetos a la Lei i desprendidos de las pasiones: que vuestra ciencia está vinculada en imponer el castigo a la perfidia, i a la traicion. Que jamas habeis estado mas bien vestidos ni mejor pagados. Decidles al fin que si hubieran cadalsos en Caracas, Cartajena, Quito, Méjico i el Perú, fueron levantados por ellos mismos, para castigar la virtud, i que si en Chile se ponen son para desterrar de los vivientes el vil insecto que os inficiona cuya reunion i amistad ni la quereis, ni podeis apetecerla, i en fin prevenidles, que vuestro corazon dispuesto a solo el bien que conserva, desconoce en la campaña los rigores de la guerra: que vuestros pechos de bronce resistirán con ardor las balas de la infidencia i sabran por su Rei i Señor descender gustosos al sepulcro, despues de aniquilar sus petulantes insultantes propuestas. Santiago i Diciembre 5 de 1816.

Francisco Marcó del Pont.